

# Mensaje

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS DE LA ENSEÑANZA



AÑO 1988

• JULIO

• NÚMERO 3



## **ORACIÓN**

**María, Madre nuestra:**

**Allí estabas tú al pie de la Cruz,  
sufriendo atrozmente con tu Hijo,  
compartiendo sus penas, su ofrenda;  
era tu único, el adorado.**

**Pero sabías que aquel padecer no era estéril;  
sabías que aquella pasión,  
aquel morir y resucitar  
eran necesarios para transformar  
los sufrimientos y la muerte a que estamos sujetos.**

**Oh María: Volvemos a encontrar tu vida  
reflejada en nuestras vidas,  
cada vez que el dolor nos atenaza.**

**La encontramos también de modo particular  
en las vidas de esas madres profundamente atormentadas  
porque les han arrebatado y torturado a sus hijos,  
y los han sumido en el hambre y las privaciones.**

**Abre, María, nuestros corazones a ese compartir  
el pan y los bienes todos.**

**Danos el valor de sentirnos muy próximos  
a todas esas tragedias,  
y así daremos una respuesta fraternal  
a esas necesidades desesperantes;  
así viviremos contigo**

**en el misterio de la pasión, muerte  
y resurrección de Jesús.**



## Estimados Hermanos:

Escribo estas líneas el día de Viernes Santo, cuando acompañamos a María al pie de la Cruz, contemplando con ella los sufrimientos de Jesús y su inmenso amor al Padre y a toda la humanidad. Dijo Jesús: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado». Ello le condujo inexorablemente al Calvario.

Ahí está María sufriendo, como en su propia carne, los ultrajes y la humillación de su Hijo; de aquel Hijo que ella llevó nueve meses en sus entrañas, lo alimentó, le enseñó a rezar y lo educó. Carne de su carne, le había inculcado, entre sus brazos de madre, la confianza. Aquel Niño con quien ella vivió treinta bellísimos años; aquel Hijo cuyos gestos le eran tan conocidos, y con el cual podía comunicarse aun sin palabras. Aquel Hijo, cuya vida entera estuvo colmada de amor, lo ve ahora expuesto a las burlas, malherido y torturado, por cuanto ese mismo amor y las verdades que de él dimanar se convierten en amenaza para los poderosos de este mundo.

El año pasado decretaba Juan Pablo II el Año mariano, para ayudarnos a profundizar la peregrinación de María en la fe. No hay por qué sorprenderse de que, al hablar el Papa últimamente de María al pie de la Cruz, calificase ese momento como la cumbre de dicha peregrinación en la fe. La Anunciación había iniciado el gran «fiat» de María, y toda su vida había sido una letanía de «síes». Ahora, en el Calvario, es la protagonista de otro «fiat», un «fiat» que arranca de un corazón torturado por el dolor. Nos quedamos allí, junto a ella, en un intento de comulgar con su dolor, con su actitud de fe y de confianza inquebrantables, pese al aparente triunfo del mal.

Pienso yo que, para la mayoría de nosotros, no resulta nada fácil en esta ocasión identificarnos con el terrible dolor y angustia de María. He tenido, hace muy poco, conocimiento de casos concretos de tortura, como el de un padre de familia que cuenta los malos tratos infligidos a un hijo suyo, y el de un hombre obligado a presenciar la violación de su mujer. Hubiéranse podido identificar muy de cerca con los sufrimientos y la angustia de María. Lo mismo ocurre con esos miles de madres, impotentes para procurar a sus hijos alimento y un mínimo de condiciones de vida.

Por lo que a nosotros se refiere, ¿cuál es la resonancia que en nuestras vidas tiene la experiencia de Jesús y de María? ¿Cómo respondemos al amor de Jesús? Hay muchos modos de hacerlo; yo quisiera fijarme sobre todo, siquiera brevemente, en la necesidad de hacer lo posible por que la pasión de Jesús se encarne en nuestra propia vida, convirtiéndonos así en miembros dolientes de su cuerpo, que continúan siendo torturados, crucificados y ridiculizados en este mundo de hoy.

Continúa la lucha sin cuartel contra el poder de las tinieblas. En su reciente encíclica «Sollicitudo rei socialis» describe el Papa las diferentes formas de opresión, de explotación y de injusticia que continúan lacerando nuestro mundo. No voy a extenderme sobre el particular. Cualquier persona bien informada es consciente de ello.

¿Cómo remediar esta situación? Sé que varios de los nuestros andan angustiados por la gravedad del problema. Dejemos, sin embargo, que el papa Juan Pablo II nos ofrezca sus esperanzas:

«La doctrina social de la Iglesia, hoy más que ayer, tiene la obligación de abrirse a una perspectiva internacional, en la línea del Concilio Vaticano II y de las últimas encíclicas, especialmente la que estamos conmemorando este año. No resultará, por tanto, superfluo el ahondar, a la luz de todo ello, en los temas y en las orientaciones características que el Magisterio está de nuevo poniendo sobre el tapete en estos últimos años.

Permitidme hacer aquí hincapié en uno de esos puntos: el amor preferencial a los pobres. Trátase de una opción o de una forma especial de prioridad en la práctica de la caridad cristiana, de la que da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Atañe a la vida de todo cristiano, en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica también a nuestras responsabilidades sociales y, por consiguiente, a nuestro modo de vivir, a las decisiones que hayamos de tomar de forma coherente en lo relativo a la propiedad y al uso de los bienes.

## SUMARIO

— Introducción . . . . .	1	— Vila Iguaçú . . . . .	17
— Ser una invitación . . . . .	3	— Tailandia . . . . .	18
— Una verdadera familia . . . . .	5	— Juvenópolis . . . . .	18
— Un proyecto educativo . . . . .	6	— Escuela São Luís . . . . .	18
— Tres virtudes marianas . . . . .	10	— Pouso Redondo . . . . .	19
— En la Escuela de la Fe . . . . .	12	— Vila Fátima . . . . .	19
		— Argelia . . . . .	19
— Tarauacá . . . . .	15	— Presencia marista en «Ateos» . . . . .	20
— «Lazarus House» . . . . .	15	— Hermano Celso . . . . .	22
— Pau d'Alho . . . . .	16	— Nueva Zelanda . . . . .	23
— Porto Velho . . . . .	17	— Hollange . . . . .	23

Hoy, con todo, dado el alcance mundial que ha tomado la cuestión social, este amor preferencial, como también las decisiones que el mismo nos inspira, no puede dejar de fijarse en la multitud inmensa de hambrientos, mendigos, gente sin techo donde cobijarse, personas sin asistencia sanitaria y, lo que es más, sin esperanza de un porvenir más risueño. No; no podemos cruzarnos de brazos. Ignorar a esos hermanos desgraciados equivaldría a identificarse con el rico de buen vivir que finge no conocer al mendigo Lázaro, echado junto a la puerta de casa (cf. Lc 16,18-31).

Nuestra vida cotidiana ha de tener en cuenta esas realidades, y han de tenerlas también en cuenta nuestras decisiones en el terreno de la economía» (42).

*Es lo que los australianos llaman «hablar con franqueza» y los españoles califican de «llamar las cosas por su nombre». No se pueden soslayar esas realidades. Ignorarlas equivaldría, como acabamos de señalar, a identificarse con «el rico de buen vivir»... «Nuestra vida cotidiana —insiste el Papa— ha de tener en cuenta esas realidades». Es difícil ir más directamente al grano que la propia encíclica.*

*Así pues, debemos todos, queridos Hermanos, preguntarnos si nuestras vidas cotidianas llevan la impronta de tales realidades. ¿En qué sentido? ¿No estamos propensos a ignorar a los hambrientos, a los mendigos, a los que no tienen techo donde cobijarse? ¿Resulta tan cómodo ser no solamente el hombre rico sino también el mesonero! Es el Papa quien afirma más adelante en la encíclica que los momentos actuales están exigiendo medidas excepcionales y la participación de todos.*

«Querría dirigirme con sencillez y humildad a todos, hombres y mujeres indistintamente, a fin de que, convencidos de la gravedad de la hora presente y conscientes de su responsabilidad personal, pongan en práctica —por su modo de vida personal y familiar, por su contribución a las decisiones económicas y políticas, así como por su propio compromiso en los planos nacional e internacional— aquellas medidas, inspiradas por la solidaridad y el amor de preferencia a los pobres, que las circunstancias actuales están exigiendo, atentos sobre todo a la dignidad de la persona humana, imagen indestructible del Dios creador, imagen idéntica en cada uno de nosotros.

En este común esfuerzo, deben los hijos de la Iglesia ser ejemplo y guía, llamados como están, de acuerdo con el programa que el mismo Jesús proclamó en la sinagoga de Nazaret; a «llevar la Buena Nueva a los pobres (...), proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos; para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor» (Lc 4,18 y 19).

*Hablábamos más arriba del padre que ve cómo torturan al hijo, y del marido obligado a presenciar la violación de su mujer. Comprenderían, ciertamente, los sufrimientos de María en el Calvario y estarían en condiciones de identificarse con ella.*

*Y María se identificaba con ellos. Ella vivió antes que nosotros ese peregrinar de la fe, nos acompaña ahora e intercede por nosotros ante su divino Hijo. Está con todas esas personas, está con nosotros comprendiendo nuestros sufrimientos, nuestras angustias, nuestras turbaciones. Yo creo que nadie mejor que los pobres de nuestra sociedad pueden captar en esto la comprensión y el amor de María. Con ocasión de mi primera visita a México, los Hermanos me llevaron inmediatamente a la magnífica basilica de N.ª S.ª de Guadalupe. Estaba abarrotada de fieles, pobres, evidentemente, en su mayoría. Dicen algunos que en esa religiosidad popular se mezcla la superstición. Puede ser. Me inclino a creer, sin embargo, que anda de por medio mucha cordura y el convencimiento de que María, Madre de Jesús, María, que presenció el drama del Calvario, comprende como nadie los sufrimientos y penas de sus devotos guadalupanos. Y éstos, sin duda, tienen razón. Ella comprende, se identifica con ellos, intercede por ellos. Es en tal sentido en el que el Papa ha confiado a la intercesión de María «la difícil coyuntura del mundo actual, los esfuerzos que se han hecho y los que se van a llevar a cabo, a costa frecuentemente de grandes sufrimientos, para contribuir al desarrollo de los pueblos, propuesta y anunciada por mi predecesor Pablo VI. Como lo ha venido haciendo siempre la piedad cristiana, así también nosotros presentamos a la Santísima Virgen las situaciones individuales difíciles..., pero le presentamos también las situaciones sociales y hasta la crisis internacional» (n.º 49).*

*Una última reflexión: ¿Acaso la Virgen de la Visitación, la Virgen de Caná, se contentaba con rezar, sin acción? ¿Nos contentamos nosotros con rezar, o estamos prestos, como nos invita el Papa, a comprometernos en la acción?*

*Celebrar el Año mariano sin tomar en serio este llamamiento del Papa es, a mi parecer, reducir sustancialmente el contenido de nuestras tradiciones morales, el ejemplo de Champagnat y el llamamiento del Papa.*

*Sé muy bien, Hermanos, que no siempre resulta fácil el responder a este tipo de llamada, enfrentados, como vivimos, a ideologías de derecha o de izquierda. Sigo creyendo que los Hermanos Maristas, por su sencillez, su espíritu de familia y su habilidad para tratar con todas las clases sociales, pueden y deben responder generosamente a este llamamiento del Papa en el Año mariano.*

*H. Charles Howard*

H. Charles Howard  
Superior general

**(171) Nuestra vida se convierte en una invitación  
a encarnar el Evangelio,  
a la manera de María.**



### **Ser una invitación**

No se trata, por parte nuestra,  
de lanzar una convocatoria,  
de citar a una comparecencia,  
de proceder a una requisa,  
de ordenar un alistamiento en filas.

- (21) María es un signo vivo de la ternura del Padre.  
Ella nos inspira las respuestas desinteresadas,  
la constante solicitud.
- (84) Espera con paciencia la hora de Dios, dispuesta a  
intervenir para obtener el primer signo.

Una intervención en la que brilla la discreción. Es una  
petición que se hace, en la cual brillan también la hu-  
mildad del que invita, la expresión de una prueba de  
simpatía y de estima, que no compromete, a pesar de su  
insistencia. Expresa más bien el gozo que inunda al que  
invita y la riqueza de la cual quiere hacernos partícipes.

Traslúcese también en la invitación una especie de  
necesidad, necesidad de acogida; una hospitalidad.  
Una ocasión de fiesta, de compartir; un alto en el coti-  
diano bregar.

Es una llamada a la presencia del otro y la propia pre-  
sencia. En un gesto desinteresado, aspira a la reciprocidad,  
sin cálculos ni regateos. Rechaza lo artificial, lo  
mundano, la afectación, lo puramente protocolario, el  
acoso, la pura conveniencia.

Pero en el caso nuestro...

#### **¿Cuál es nuestro gozo?**

(21) Expresar los signos de la ternura de Dios.

#### **¿Qué riqueza deseamos compartir?**

Toda la riqueza de María en la Visitación, en Caná,  
en el Cenáculo.

#### **¿Qué huéspedes podemos nosotros ser?**

Huéspedes que actúan en nombre del Huésped.  
Huéspedes servidores, que han entendido aquello de:  
«Haced cuanto él os diga».

Un huésped que se inspira en respuestas desinteresadas,  
en una constante solicitud.

#### **¿Cuál es el menú de la fiesta? «ENCARNAR EL EVANGELIO.»**

Breves palabras para explicar esa encarnación:

Encarnar, en nosotros, para permanecer verdaderos:  
preocupación de autenticidad, sencillez, noble osadía,  
en mi cuerpo, en mi tiempo, en mi espíritu, en mis ocu-  
paciones, en mis estudios.

Encarnar, junto al brocal del pozo, bajo el sol implacable del mediodía en Oriente.

Encarnar: «Yo te bendigo, porque has ocultado estas cosas a la "gente bien" y a los sabios de este mundo».

Encarnar: «Tú te llamarás Pedro».

Encarnar: «Muchos le increpaban para que callara. Jesús se detuvo y dijo: Llamadlo». (Mc 10,48-49).

Encarnar: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba los demonios en tu nombre, y tratamos de impedirselo porque no venía con nosotros» (Mc 9,38).

### **El Evangelio: ¡la Buena Nueva!**

Que nosotros anunciamos

- con el sonar del manojito de llaves que abre las puertas de la prisión,
- con el grito del paralítico que se levanta,
- con la exultación del huérfano que recupera a su madre y la abraza fuertemente,
- con el gemir de los pescadores y el crujiendo de las tablas de la barca cuando se iza la red demasiado llena, después de una noche desesperante,
- con Jesús, para repetir sus Bienaventuranzas.

### **Hacerlo, «a la manera de María».**

(30) El Magnificat nos revela el corazón de María que, con los pobres de Israel, pone su confianza en la fidelidad del Señor.

Con José, el Carpintero, se la ve cercana a la gente de Nazaret.

Desde la Anunciación hasta el Calvario, da María su consentimiento activo a todas las formas de desprendimiento que Dios le pide.

(84) En la sencillez, el entusiasmo y la caridad...

Educadores... tenemos que aprenderlo TODO de María.

Participamos en su maternidad espiritual.

Ella nos inspira la solicitud constante.

### **A la manera de María,**

- porque buscamos el obrar como ella. Imitamos su modo de ser, de ver, de corresponder. Aprendemos de ella el cómo de la acción. Se hace para nosotros punto de referencia;
- porque ella nos muestra un rostro, el suyo, que nosotros miramos, en el cual descubrimos confianza, ánimos; el cual interrogamos para encontrar respuesta a nuestras dudas; impulso generoso a nuestra lasitud. En él hallamos (con toda naturalidad) un lugar de ternura; el gozo de la propia entrega, la humilde fortaleza del olvido de nosotros mismos;
- porque ella es nuestra madre. Palabra esta que no acostumbramos expresar sin el adjetivo posesivo y que no se puede pronunciar bien del todo como no se tenga corazón de hijo.

Palabra también que convierte a una mujer entre muchas en un ser único, irremplazable. Título singular que no puede compararse con ningún otro. Palabra en la cual reconocemos a aquella de quien lo hemos recibido todo. Aquella a quien pertenecemos y nos pertenece. Aquella que se preocupa siempre de quien la invoca, que piensa en todo aquello de que tiene necesidad quien a ella acude, más y mejor que el propio solicitante: «Recurso Ordinario».

Aquella que ha captado perfectamente las primeras palabras a ella dirigidas, cuando ningún otro las captaría ni siquiera al final del discurso, y con una dulzura de la que manan gozo y confianza. Aquella que se siente orgullosa de quien pide su ayuda.

Riqueza incomparable de una palabra, riqueza de la Creación.

*Virgen siempre atenta,  
desde el día en que aquella llamada  
quebrantó tu corazón:  
acoge en tu silencio (tu ternura)  
a todos los hijos de Dios  
que andan errantes entre las sombras de la noche.*

**(49) El Padre Champagnat hizo de la comunidad de los primeros discípulos una verdadera familia...**

**A su lado y en torno a la buena Madre,  
profundizaban el sentido de la fraternidad,  
de la abnegación y de la entrega a los demás...  
Fieles a esta herencia, respondemos al deseo  
de nuestro Fundador empapando de acendrado  
espíritu de familia nuestra vida de comunidad.**



Con todo, ¿evoca este término «familia», en el lenguaje corriente, todo el peso que lleva consigo? ¿No se da, por ventura, en la reconstitución que cada vez estamos volviendo a empezar de la ensambladura comunitaria, un conjunto de piezas, un motivo central que dejamos vacío, que no encuentra verdaderamente su lugar adecuado? Ni que decir tiene que no vamos a colmar el vacío con una estatua, en la decoración del mobiliario. ¿Puede en una familia ser relegada la madre a una hornacina? ¿No es ciertamente ella la primera presencia siempre viva, el corazón, el fuego sagrado del hogar? ¡Cuán grata encontramos la expresión «en torno a la Buena Madre», cuán indispensable para recordarnos la intimidad, la ternura del puesto que entre nosotros ocupa María!

Hemos puesto no poco empeño en conservar esta expresión, cargada de afectividad; y hemos rehuido el echar mano de expresiones como «llave maestra» (passe-partout), por cuanto hubiérase podido traducir más acertadamente por: «bajo la mirada de», «en presencia de»..., lo cual es aplicable en cualquier circunstancia y que abarcaría desde el meticuloso control del inspector de hacienda hasta la sospechosa presencia del agente de policía que anda investigando un delito, o la mirada sutil del ratero que olfatea la ocasión. Esa expresión «en torno a la buena Madre» confiere a María el doble papel de dueña del hogar. «Marta y María», en cuanto madre que es, asume simultáneamente el papel de ambas. Sabe perfectamente armonizar entrambas actitudes, por más que determinados espíritus críticos piensen lo contrario. En completa actitud de escucha, no deja de meditar en su interior, mientras permanece atenta a cualquier necesidad. Es muy importante para nosotros, devotos de María, el empeñarnos, como ella, en ser a un tiempo «Marta y María». Saber como ella reconciliar en nuestras vidas ese doble papel comunitario.

¿De qué, si no, está hecho el gozo de la vida de familia? De infinidad de gestos gratuitos, inútiles en la escala de la eficacia. De aquello que colma, sin solución de continuidad, el aturdimiento de fulano, o que reemplaza la sonrisa de que carece zutano. De una fragante flor en un búcaro. De una atenta espera a quien está

por llegar. Allá cada cual para permitir que su imaginación y su memoria rondan por ahí en busca de unos gestos que hubieran debido darse y que brillan por su ausencia. Es aconsejable, en esta especie de ejercicio de prestidigitación, el arrimar la propia cabeza a un espejo cilíndrico, para evitar el tener que mirarse uno a sí mismo y a nadie más que a sí mismo. Si le vienen a uno ganas de mirar a los otros, échese mano de un buen calidoscopio, aparato muy apto para crear armonía; ello no está emparentado con la duplicidad; más bien se asemeja a las miradas de una madre. No sabría decir si la mirada de una madre es o no verdadera; lo que sí afirmo es que se trata de algo único y necesario para hacer del niño un hombre, para crear lo que sin esa mirada no existiría.

Aseméjase un tanto a la mirada que Dios echó cada día de la creación: «Y vio Dios que todo ello era bueno...»

Sí; pese a esa cantidad inconmensurable, reiterativa, de pecados de los hombres que iban a comprometer a su Hijo a ir a la muerte; pero también a causa precisamente de esa cantidad no menos inconmensurable, a ese resurgir incesante de todos los gestos de amor de esos mismos hombres..., le pareció que todo ello era bueno.

Habría, ciertamente, cizaña, y habría buena semilla; pero ésta no sería nunca asfixiada por aquélla.

Y luego vino Noé. Dios presentaba garantías. Su Hijo y la madre elegida de su Hijo estarían allí para recoger el gesto y traducírnoslo al lenguaje y a los gestos hu-

manos. Atención infinita a los alumnos mal dotados o aturridos.

Una verdadera familia..., un sueño, de todo un poco; pero ahí quedan el lugar del compartir, del nacer, del crecimiento y de la muerte. El lugar de todas las fuerzas latentes; el universo de mayor apertura hacia todas las expresiones de vinculación y de gratuidad, el mantillo capaz de nutrir todos los crecimientos y de hacer que se abran todas las flores.

Tres componentes se nos ofrecen, tres actitudes en las cuales habrá que adentrarse muy hondo, lo que les confiere un valor por encima del de la mera capa superficial de un acabado de fábrica, de un barniz, de una reglamentación, un horario, un seguir sencillamente la marcha. Hay que echar en los moldes, y forjarla luego, una aleación de la que salga el nuevo sentido de la vida, que implica como tal una visión interior, una preocupación de transformación interna, una abnegación que nos lleve a compartir nuestro tiempo, nuestras capacidades, nuestros intereses, nuestras penas y alegrías, y que se vaya perfeccionando hasta convertirse en una actitud de servicio y de entrega a los demás.

No..., no estoy soñando. Estoy escribiendo en negro sobre blanco. Aunque me pregunto: ¿No es todo el capítulo como un soñador que va dejando impreso aquello que sueña?

Quédame ya tan sólo el transmitir parte de ese sueño de vez en cuando, o acaso todos los días, para que el despertar no venga a dar al traste con lo soñado, antes bien nos ayude a descubrir una nueva realidad.

*Buenos días, María, buenos días,  
hija pequeña del mundo y madre hasta lo infinito  
de todos los hombres, de todas las edades.  
Eres virgen y eres fecunda,  
eres la infancia portadora del mundo.*

**(87) Este proyecto insiste en los valores de abnegación y apertura a los demás; presenta la cultura como un medio de comunicación entre los hombres, y el saber, como un compromiso de servicio...**

**Dos valores y dos sentidos:**

un sentido de la cultura,  
un sentido del saber.

No hay que perderse detalle cuando al verbo «insistir» se le da su pleno sentido.

Ello nos recuerda lo que decimos de María:

(84) María, educadora de Jesús en Nazaret, inspira nuestra actitud con los jóvenes.

... Nuestra acción apostólica es una participación en su maternidad espiritual.

... La contemplamos, desconocida y oculta en el mundo, fiel a su misión de dar Dios a los hombres.



- (4) Contemplamos la vida de nuestra Madre y Modelo, para impregnarnos de su espíritu.

Sus actitudes... inspiran y configuran nuestro ser y nuestro actuar.

## OLVIDO DE SÍ

Ni proyectores, ni escenario, ni cortinas, ni decorados... Es la vida «al vivo», donde nada deslumbra, donde no se juega, donde no se simula. Una verdad que no puede disfrazarse con una máscara incapaz de ocultar una ausencia. Los ojos de una máscara no son más que agujeros negros o inertes, como no haya un rostro detrás de ella. Atreverse a discutir de este tema equivale a condenarse a querer vivir también de él.

Puede fácilmente darse un amor doble, lo cual resulta a veces lo más fácil: uno se ilusiona hablando de amor posesivo y de amor oblativo. Hácese una mezcla de dos componentes.

El olvido de sí es de una sencillez estricta.

Sencillez que hay que procurar sentir, a lo cual no estamos acostumbrados ni en nuestros pensamientos ni en nuestro modo de ver las cosas.

Tomemos una hoja de papel. ¡Qué objeto material tan sencillo! ¿No? Exactamente lo contrario: una hoja es una superficie con dos caras, anverso y reverso, como ocurre con la cara y cruz de una moneda. Tomemos el anverso de frente, y no podremos escribir por el reverso, a menos que volvamos la hoja o nos situemos frente al reverso. En vano intenta la topología desentrañar este doble aspecto de las cosas. Sus descubrimientos resultan a veces más que desconcertantes. El matemático y astrónomo Möbius inventó un modelo material de superficie con una sola cara. Fuera, pues, lo de anverso y reverso... Pero en tratándose de un volumen, topamos siempre con el mismo dilema: la doble presencia de un interior y de un exterior. O se está dentro, o se está fuera, y hay que dar al traste con el volumen para pasar de lo uno a lo otro. Cuando yo afirmo que el olvido de sí es sencillo, lo que pretendo decir es que no existen tales fronteras, que no hay dos caras por mostrar, que no existe un refugio de lo interior frente a lo exterior. Pero también sabemos que esas fronteras que delimitan el interior del exterior no son universales. Desde muy antiguo han inventado los hombres unas fronteras «transparentes», que no son fronteras para la luz. Conectamos un transistor en el interior de una habitación bien cerrada, y reconocemos implícitamente que para las ondas no hay interior y exterior, que las fronteras son inoperantes.

Trátase, por supuesto, de una imagen, pero que puede dejarnos con la mosca en la oreja: hay que evitar el correr tras una palabra en apariencia trivial.

Nos damos, inevitablemente, cuenta de que estamos pisando un terreno de valor trascendental: el de nuestras relaciones con Dios, y de que para Dios deberían nuestro yo y nuestro espacio personal convertirse en pura transparencia, es decir, liberarnos de fronteras.



Tenemos de ello dos modelos perfectos: Jesús, cumpliendo siempre la voluntad del Padre, y María, declarándose la «esclava del Señor», desde el SÍ de la Anunciación. «Quien pierde su vida la gana», lo cual no hay que tomarlo como un cálculo sutil o una acariciada duplicidad, sino como la sencillez de Dios.

«Hágase tu voluntad, y no la mía.»

No permitirse el lujo ilusorio, teniendo ya un refugio atómico, de añadirle un pequeño blocao anti-Dios.

Acaso se nos esté ya poniendo la mosca en la oreja. Ojalá...

No confundamos «olvido de sí mismo» con «negación de sí mismo». Los hay que han caído en semejante error. Si Dios nos creó, no lo hizo para negarnos. «Tú, Señor, eres un Dios que no se vuelve atrás.» Creados a su imagen y semejanza, tenemos que vivir esa semejanza, y no contentarnos con ser tan sólo una imagen.

«Bendita tú entre las mujeres,  
porque llevaste de buen grado en ti  
Aquel a quien nada puede contener;  
porque escogiste  
a Aquel que lo llena todo.»

Siento vivir mi cuerpo, y te bendigo.  
Me veo ya inundado de gozo.  
Tengo ante mí tu presencia por doquier:  
por detrás y por delante,  
de un lado y de otro, arriba y abajo,  
y hasta en nosotros, Señor.

(De la revista «Prier»).

## APERTURA A LOS DEMÁS

Nuestras Constituciones han colocado — muy sabiamente— este primer valor como cogido de la mano de un segundo valor: la apertura a los demás. Descúbrase en esta especie de simbiosis una riqueza maravillosa. Ahí están la sencillez, la transparencia, el olvido de sí, como posibilidad real de apertura a los demás. Exclúyese toda duplicidad en las relaciones, toda clase de política... Exclúyese también la posibilidad de un repliegue estratégico.

La transparencia no engendra luz; no es manantial: es, sencillamente, paso. Y es el paso el que alumbrá y hace que irradie toda la habitación. Da vida a los más insignificantes detalles, proporciona luz y calor.

Volvamos a nuestro modelo, María:

En aquella expresión suya: «Hágase en mí según tu palabra» vemos realizado el milagro de la transparencia. Dios que la envuelve completamente por fuera, crece en el interior de ella, como hijo suyo. Su entero ser humano, en todos sus gestos, va a nutrir con su sangre a este hijo, hijo de Dios e hijo suyo, para ser dado a los hombres. ¡Ojalá ofreciésemos también nosotros — a nuestros alumnos y a nosotros mismos— razones para vivir más necesarias y más totales!

## CULTURA - SABER

Los dos valores descritos han de ser vividos en un contexto de lo más variado y variable que pueda darse. Las Constituciones nos los presentan como «medio». Empapando, modelando seres humanos que van creciendo en el saber, evolucionan en el interior de una esfera más o menos cerrada, a la que llamamos «cultura». Atmósfera esta que no puede considerarse como neutra. A través de ella podemos definir nuestros dos valores de referencia con un objetivo concreto.

No hay por qué considerar al saber como un fin en sí mismo; hagamos de él *un deber de servicio*. No estamos para formar gentes capaces de enriquecerse, sino hombres de servicio. Ofrécesenos el proyecto como escuela de «ministros, en el prístino sentido del vocablo.

Queda por examinar esta biosfera, en el seno de la cual se desarrolla toda la vida humana y social; que influye en esa vida desde lo más hondo de sí misma; cuyo modo de pensar y existir moldea, al menos en parte, y de la cual es inconscientemente tributaria. Es ello un medio, algo subordinado, pero indispensable, que no se puede descuidar y del que nos hemos de servir para llegar a *una comunión entre los hombres*. No hablamos únicamente de comunicación, sino también de comunión. Y hay que proponerse mucho más.

La historia de los hombres pone ante nuestros ojos un amasijo de acontecimientos, envueltos en sangre, miseria y violencia, pero también en bondad, amor y abnegación. Con ello se demuestra que nuestro proyecto no es utópico, no es un sueño, tan hermoso como inverosímil; proyecto que ya los profetas esperaron mucho antes que nosotros y que por engendrarlo ofreció Cristo su vida. Demuéstrase también que no es misión de los hombres en él comprometidos el arrancar la cizaña, sino el sembrar a manos llenas; que los sembradores, al ir, van llorando (*Sal 125*), lo que no les impide sembrar; que, para obtener copiosa cosecha, hay que sembrar abundantemente; que «Monsieur Vincent» (san Vicente Paúl), aun cuando no podía liberar a los presos de las galeras, llevábales, sin embargo, en las tinieblas de su miserable vida, en aquel antro de odio, brutalidades y desprecios, un rayo de sol, una buena porción de amor. Que, cuando la ambición fabrica galeras, fabrica, al mismo tiempo y por el mismo hecho, galeotes. Y Dios suscita, contra viento y marea, un apóstol de los galeotes, no para bendecir galeras, sino para ser Dios de los galeotes.

Si se quiere que la cultura sea considerada en la escuela como un medio de comunión entre los hombres, difícilmente seremos fieles a ese principio, como no se establezca dicha comunión en todos los niveles y se detecten las fisuras. Hállase el primer nivel en el núcleo de la comunidad religiosa, el grupo de los Hermanos. De no establecerse en dicho nivel una verdadera comunión, sería presuntuoso el quererla llevar a los demás niveles.

El «Mirad cómo se aman» continúa siendo fundamental. No es la comunión una pegatina ni una soldadura: es vida, intercambio constante entre libertades. Reconciliación y perdón son elementos esenciales para poderla expresar. Sólo a partir de ahí pueden el núcleo y sus elementos ser levadura de la masa, en la esfera más amplia de cuantos trabajan en la educación de la juventud. La palabra de moda es hoy «COMUNIDAD EDUCATIVA».

Cuando un vocablo nuevo irrumpe así en el vocabulario corriente, suele hacerlo en carrera «triumfal»... Suscita, por lo general, reacciones bastante opuestas: surge la reacción de los entusiastas, la reacción de los «T» shirt. Úsase y abúsase de él como de un hallazgo fuera de serie, genial; una especie de ecuación de la relatividad restringida de Einstein. Se lo infla por doquier a más y mejor, como si una sola palabra fuese a cambiar toda una estructura y crear un nuevo espacio vital. ¡Pobre palabrita, abstracta y artificial, simple recuerdo de una realidad o de una necesidad de realidad! Aparece, por otra parte, la reacción de los «reticentes» que, al rechazar el nuevo vocablo, se ponen en trance de rechazar también la parte de verdad que encierra y «arrojan al niño con el agua de la bañera». Comunidad implica comunión, y esta palabra tiene su valor, si nos fijamos en las Constituciones. Acaso surja la división en cuanto nos preguntemos qué es lo que constituye esa «Comunidad educativa».

En principio y en un sentido general, representa todo el ambiente de vida. Cuanto atañe a cada persona es «educativo» (o «antieducativo», según el caso), y es también «educativo» todo aquello que influye en la formación de la persona.

Pero «quien mucho abarca poco aprieta». Sin embargo, muéstranse complacientes nuestras Constituciones con el aspecto global del término:

- (88,4) Permitimos que nuestras escuelas sean lugares de acogida para encuentros culturales y reuniones de amistad e intercambio.
- (87,3) Educamos a nuestros alumnos en los medios de comunicación social, particularmente despertándoles el sentido crítico de los mismos.
- (85) La adaptación de nuestras respuestas a las necesidades de la Iglesia y de la sociedad exige discernimiento y evolución periódicos.
- (86) Teniendo en cuenta la estrecha vinculación entre evangelización y promoción humana, ayudamos a quienes padecen necesidad y cooperamos con los que trabajan por la justicia y la paz en el mundo.
- (87,2) Nos esmeramos por despertar las conciencias a los problemas que afectan a la sociedad. Comprometemos a nuestros alumnos en actividades caritativas.

No hay, pues, que menospreciar la influencia, superficial o profunda, del «medio global». Tengamos clara idea de ello, si queremos asumir aquellas tareas que de manera más directa nos incumben.

En sentido más restrictivo tocamos el medio propiamente dicho, nuestro campo de apostolado tradicional... todavía vigente.

Pondremos siempre en el centro, como germen y manantial de energía espiritual, la comunidad de hermanos... Centro de cohesión, núcleo de atracción para el conjunto del cuerpo de profesores.

- (82) Nuestro apostolado es comunitario. Comienza con el testimonio de nuestra consagración, vivida fraternalmente.
- (88) Con los alumnos nos comportamos como hermanos y como educadores. Ayudamos a los jóvenes a convertirse en artífices de su propia formación, creando en la escuela una atmósfera de cordialidad y participación.

Ser alma de un cuerpo no significa encontrarse, aquí o allá, con el cuerpo, sino provocar en el cuerpo una unidad, una cohesión, una común unión. El alma se interesa tanto por el dedo gordo de un pie como por las células del cerebro. Un dedo gordo del pie, con una uña que se clava fuera de sitio en las carnes; un ojo de gallo (callo rebelde), ponen todo el cuerpo en desasosiego. Poner fronteras a un cuerpo equivale a mutilarlo.

Incluidos los que viven de las tablas (del escenario) y los artistas de la tiza, hay que dar al César lo que es del

César, comenzando por considerar como miembros de nuestra comunidad a los primeros artífices de la educación: los padres. Acuden a nosotros para descargarse, por horas, de su delicada labor de artesanos, y confiarnos su tesoro, para colocarlo en la cadena de transformación. Ambos quehaceres pueden completarse de manera tan feliz como armoniosa, aportando cada cual su parte alicuota, «irreemplazable».

¿Y cómo no incluir en la comunidad educativa a los propios jóvenes, en quienes confluye la doble misión de ser, a un tiempo, sujetos de la formación y formadores?

La comunión armoniosa de un complejo tan variado puede aún complicar en nuestros días, a causa de las estructuras propias impuestas desde el exterior: política y política social. Hay que contar en este terreno con sindicatos, elecciones sociales, consejos de administración. Puede también la ley imponer consejos paritarios. Hay que saberlos integrar en el funcionamiento de la comunidad educativa.

Por todo ello, ha pasado ya la etapa en la que se consideraba a la coexistencia pacífica como «suficiente» y «feliz». En efecto, no podemos quedarnos ahí, dado el revoltijo de ideas que nos acosan y la creciente aspiración al reparto de responsabilidades.

¿Cómo vamos a ser «levadura de la masa» (82), mientras conservemos más o menos veladamente, la mentalidad de propietarios que gobiernan una empresa considerada como «bien de familia» (Sociedad privada y familiar)?

¿No habrá que pasar por un proceso de «reconversión»? Seremos así de aquellos viñadores que el Rey designa para suplirle mientras se ausenta, gerentes celosos y abnegados, concienzudos e infatigables, preocupados por hacer fructificar la parcela del Reino que se les ha confiado. La parábola esta del Evangelio termina mal... La historia del Hijo, asesinado en el Gólgota, ilustra muy bien la persistente tentación que nos acecha. La humildad de María debería preservarnos de caer en ella.

- (30) De la Anunciación al Calvario, da María su consentimiento activo a todas las formas de desprendimiento que Dios le pide.
- (84) La contemplamos... fiel a su misión de dar Dios a los hombres.

... Este Jesús, que es el suyo, a quien ella ha modelado, con todo el amor de una madre, en lo secreto de su cuerpo y a lo largo de los treinta años de Nazaret. Pero a su maternidad incumbe también el papel de darnoslo a los hombres.

- (84) Con sencillez, entusiasmo y caridad, lleva Cristo al Precursor y lo revela a los pastores y a los magos.

¿Cómo definir aún nuestro papel en esta comunidad educativa?

- (88) Compartimos nuestra espiritualidad y nuestra pedagogía con los padres de los alumnos, los profe-

- sores y los demás miembros de la comunidad educativa...
- (89) Hace todo cuanto esté de su parte para que aflore un diálogo, a través del cual puede Dios hacerse oír.
- (80) Cada una de nuestras comunidades, enviada por el Instituto, ejerce su apostolado en comunión con los pastores de la Iglesia local y en colaboración con los demás religiosos y seglares dedicados a la misma tarea.

- (85) Comprometidos en instituciones escolares o en otras estructuras de educación, *nos desvivimos* por el Reino, en *servicio* de la persona humana.
- (89) Testigos del Evangelio en el mundo escolar, cualquiera que sea nuestro cometido, al ponernos al servicio de la cultura iluminada por la fe, contribuimos a la construcción de la sociedad y del Reino de Dios.

***Yo te saludo, María, oculta morada  
de Aquel a quien ningún espacio puede contener.***

**(5) Las tres virtudes marianas de humildad, sencillez y modestia dejan huella de autenticidad y de benevolencia en nuestras relaciones con los hermanos y con aquellas otras personas de nuestro entorno.**

Vamos a espigar en nuestras Constituciones algunos puntos de referencia a estas tres virtudes maristas:

- (84) Con sencillez, entusiasmo y caridad lleva a Cristo al Precursor y lo revela a los pastores y a los magos.
- (48) Actuamos, como ella, con discreción, delicadeza y respeto a los demás.
- (81) Adoptan el estilo de vida que facilita su integración en los países adonde han sido enviados. Como María, saben eclipsarse cuando su presencia ya no es necesaria.
- (23) El amor a nuestros hermanos ha de ser sencillo y cordial, atento para adivinar sus dificultades, lo bastante humilde para compartir sus alegrías y suficientemente generoso para entregarnos a todos.

El calificativo de «marianos» no es meramente decorativo, algo de buen tono, de conveniencia, de «arraigo en el pensamiento», sino que cuadra perfectamente en nosotros, en cuanto expresa como nadie, lo que sigue. No existe, efectivamente, entre nosotros, principio ni más sólido ni más concreto como punto de partida.

«Y ello porque la sencillez es en María la característica fundamental. En ella todo es sencillo, todo es sublime.»

*Circ. XXVI, 315*

No vamos en modo alguno a considerarlas como un adorno —tres flores que uno luce en la solapa de su chaqueta—, sino como una fuerza permanente, el auténtico soporte de nuestro actuar, la sólida garantía de dos cualidades en nuestras relaciones.

«Son un signo de autenticidad y de benevolencia.»

Dos cualidades de las que brota el manantial que las alimentará, a su vez, y del que serán su distintivo, su «etiqueta de fabricación».

Dos aspectos que se completan y que se armonizan para dar su conformidad. Ahí está la benevolencia para quitar de la autenticidad lo que en ella hubiese de dureza, de intransigencia; para darle un «corazón» y un calor que de por sí no tiene. La autenticidad, por su parte, pone en guardia a la benevolencia contra los peligros de la bonachonería, de la lisonja, de la adulación servil.

Equilibrio tanto más difícil cuanto mayor sea nuestra inclinación a torcernos, ya sea hacia la derecha, ya hacia la izquierda, según las circunstancias de nuestro carácter.

Pero, ¿a quién van referidas esas relaciones?

Ante todo, a nuestros hermanos, que constituyen nuestro más inmediato prójimo, nuestra comunidad de fe, de amor, de perdón y de reconciliación; comunidad a la cual nos hemos ligado para construir el Reino: «Mirad cómo se aman»... en la humildad, la sencillez y la modestia.

Dirigense también nuestras relaciones a las demás personas de nuestro entorno, que abarca un poco a todo el mundo: al que pasa por la calle, a los vecinos, a los alumnos y profesores, a los parientes, a nuestro prójimo de cada día y al ocasional, como es el vendedor, el representante comercial, el empleado de servicios públicos, el agente de policía, el individuo anónimo que nos da un pisotón en el metro, la viejecita en apuros que intenta atravesar la calle..., todos aquellos que la vida pone en nuestro camino.

Acaso esta preocupación por ser auténticos, esta necesidad de considerarnos como verdaderas aureolas de benevolencia —que es tanto como decir de acogida, de disponibilidad, de prejuicio favorable— ¿no será algo connatural, que sale de uno mismo, ya en nuestro modo de ser, ya en nuestras opciones apostólicas y en nuestras expresiones? ¿Algo, por consiguiente, acerca de lo cual no tengamos que interrogarnos?

Me gustaría provocar esta interrogación acerca de dos tipos de relaciones que creo muy importantes y en las cuales es difícil alcanzar y mantener el equilibrio. ¿Encamínase la relación, desde los comienzos, por tal o cual orientación, con preferencia a otras, en una dirección privilegiada, bien definida desde el punto de vista jerárquico, teológico o social? Hablo, por ejemplo, del caso en que un hermano ejerce un mandato de autoridad sobre otros hermanos, o del profesor puesto al frente de unos alumnos. ¿Cuál es la humildad del Superior en sus relaciones con los hermanos? ¿Qué género de humildad practica el hermano marista en sus relaciones con los alumnos? Comoquiera que ya no ejerzo de profesor, puedo permitirme el plantear tal pregunta, aun cuando no espero obtener una respuesta satisfactoria y completa.

Vamos a poner sobre el tapete, antes de adentrarnos más en el tema, un postulado bastante irrecusable: que yo sepa, únicamente se otorga la infalibilidad a un ser humano y dentro de unos límites claramente definidos. De ello dimana implícitamente como corolario algo evidente, a saber: el resto de los hombres, aun respetando su autenticidad, han de reconocerse, teórica y prácticamente, falibles en sus afirmaciones y en sus decisiones, a cualquier nivel. No lo decimos con ánimo de blandir el estandarte, manido y roto, de la discordia, ni de atrincherarnos tras las barricadas. Es la benevolencia lo suficientemente activa como para dar crecimiento al amor recíproco y establecer un equilibrio dinámico. Hallamos en el artículo 40 la solución para zafarnos de la anarquía o del servilismo deshumanizador.

- (40) Por amor a la voluntad de Dios y deseo de cumplirla durante toda la vida, aceptamos una serie de mediaciones.

Superiores o no, somos depositarios del carisma del Fundador. Debemos, por ese motivo, ejercer recíprocamente la mediación, de conformidad con la gracia que se nos da y con la función que desempeñamos.

¿Cuáles son, en el terreno pedagógico, los contenidos de estas virtudes, llegado el momento de tener que castigar a un alumno? ¿Cómo hermanamos entonces la autenticidad con la benevolencia? ¿Puede uno castigar siendo, al mismo tiempo, humilde?

Excluyo de mi vocabulario el término «represión», porque supone ruptura en la vida de relación, que se torna imposible. Hace trizas al sujeto reprimido, del que dejamos ya de preocuparnos. Debe ser el castigo un gesto de amor, con el que se busca restablecer unas relaciones en crisis. Desde el momento en que deteriora

esas relaciones, se convierte el castigo en un fracaso, en pura y simple represión. El castigo de buena ley incluye la obligación de hacerse perdonar, y es precisamente el perdón quien lo vuelve «auténtico» al encarrilarlo por las vías de la benevolencia. Como personas sensatas, el recuerdo de las cosas por nosotros vividas nos inducirá a pensar que, en caso de conflicto, las dos partes litigantes están propensas a dramatizar, ya sea en torno a la gravedad del acto, ya sobre las consecuencias de la sanción... y ello da pie a una pequeña justa entre improvisados abogados, con el ingrediente teatral que esta profesión aporta a los pleitos. De ahí lo necesarias que son, llegado el momento, la verdad y, como corolario, la humildad y la modestia.

He podido con frecuencia admirar en las madres el sentido innato de una mezcla de firmeza y ternura, castigo y perdón. Podría muy bien María revelarnos, en este terreno, no pocas actitudes y constituirse en guía para nosotros.

- (84) María, educadora de Jesús en Nazaret, inspira nuestra actitud con los jóvenes.
- (38) Como hermanos maristas, nos hacemos discípulos de la Sierva del Señor.
- (4) Contemplamos la vida de nuestra Madre y Modelo para impregnarnos de su espíritu.
- (49) A su lado y en torno a la Madre, profundizaban el sentido de la fraternidad, de la abnegación y de la entrega a los demás.

A modo de conclusión, pongo ante vosotros, con toda admiración de mi parte, esta petición de un Provincial a uno de sus hermanos: «Reza por mí, a fin de que no cause mal a ninguno de mis súbditos.»

He ahí un testimonio muy transparente de una humildad profunda, de una gran sencillez y de modestia, en el desempeño del cargo. ¡Cuánta ejemplaridad dimana de esta petición y de la actitud interior que expresa!

«Para educar hay que amar». Una autoridad verdaderamente educativa nace del amor y en el amor. ¡Cuántos episodios en la vida de Marcelino, ejemplares de pedagogía para nosotros, se remontan a la fuente de su autoridad sobre los primeros hermanos!

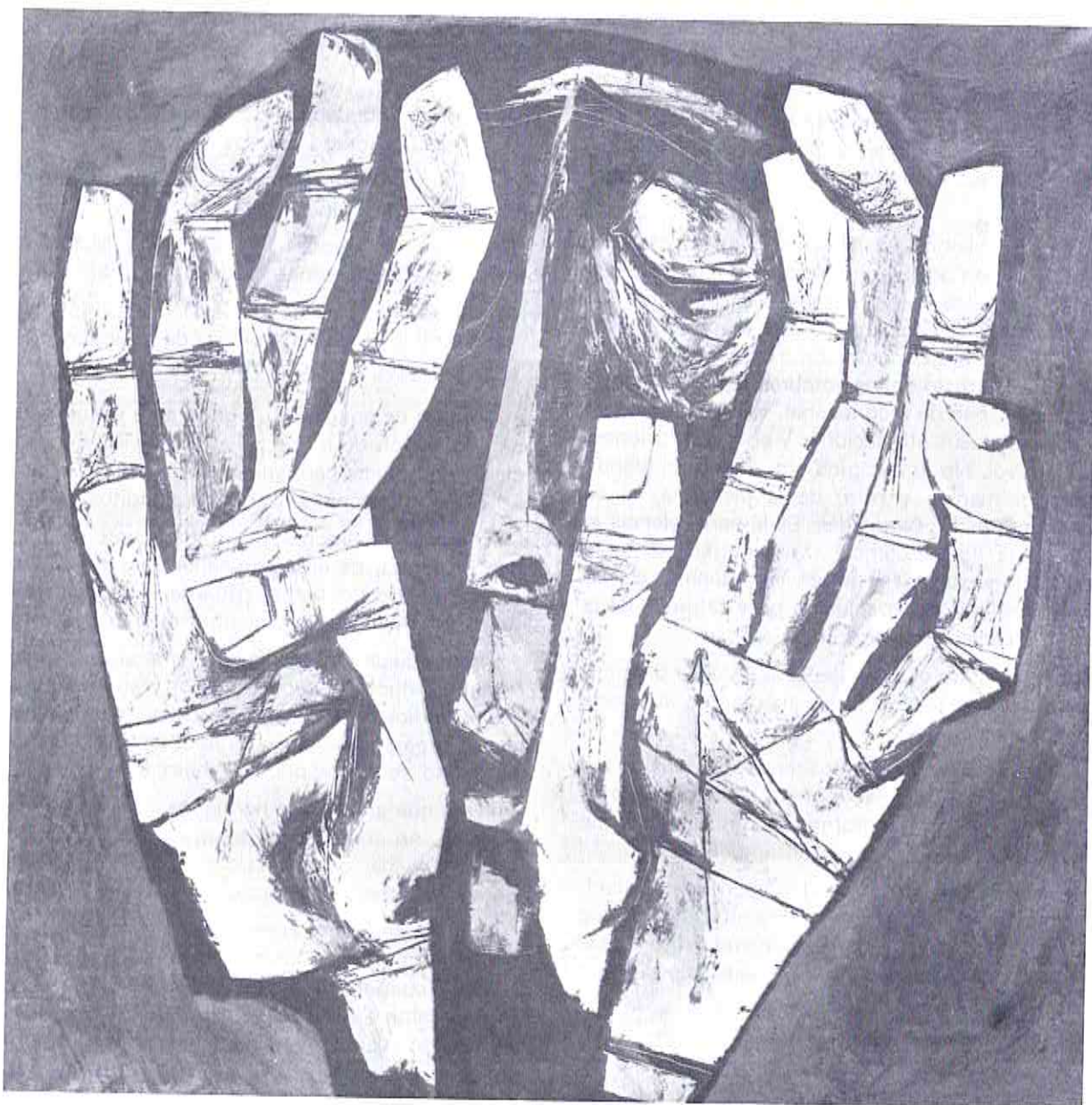
«Hay que amar a los hermanos», les repetía con frecuencia, no con el tono de un orador, sino como una realidad vivida, como una disposición constante de todo su ser, como una motivación de sus propios actos.

Cuando se quiere «compartir» la vida como Marcelino, duerme uno en un balcón por el tiempo que haga falta, y cuando se quiere «infundir valor», hace uno mismo saltar a mazazos la roca. He ahí dos gestos inspirados en el amor, a través de los cuales paga uno con su propia persona, aun chocando con las prácticas usuales, con las convicciones de la sociedad y con el atrincheramiento de los «situados». En tratándose de amar, las solas palabras no llegan a convencer.

## En la Escuela de la Fe

**(84) Vuelve a aparecer junto a él, en el sufrimiento y en la humillación de la Cruz, antes de asumir el papel de Madre en el seno de la Iglesia.**

(30) Con ella y como ella, dejamos que se vayan rompiendo poco a poco nuestras ataduras terrenas, dóciles a la voluntad purificadora del Señor, que modela en nosotros un corazón de pobre.



*«Las manos del silencio». (Oswaldo GUAYASAMÍN. - Ecuador).*

Cierto paralelismo entre estos dos párrafos puede, ante todo, ponernos en estado de oración, al contemplar a María. La Virgen Santísima aporta como suyo el acto más doloroso de su maternidad humana, el de permanecer junto al hijo de sus entrañas cuando éste agoniza. Nútrese en la fe el don de su nueva maternidad: ser madre espiritual de la Iglesia y de cuantos, en lo sucesivo, reclamarán para sí el pertenecer a su hijo Jesús, Redentor e Hijo del Padre.

El segundo párrafo puede ayudarnos, a todos y cada uno de nosotros, a percibir y aceptar esta voluntad purificadora del Señor en lo más íntimo de nuestras vidas.

Desarrollaremos el primero de los temas echando mano de algunas ideas expuestas por el Hno. Basilio Rueda en su circular: «Un nuevo espacio para María». Las referencias concretas irán señaladas por el número de la página, en caracteres gruesos (edición francesa). Damos por supuesto, con la mencionada circular, que María, Virgen fiel, en actitud de escucha mientras iba meditando todas aquellas cosas en su corazón, estaba al tanto de muchas palabras y gestos de su hijo Jesús en la vida pública, ya directa, ya indirectamente.

«330 María es madre de Jesús. Como madre, no puede mostrarse indiferente ni quedar al margen de la apasionante historia ni del drama, humano y divino, que su hijo iba a vivir.» Es inadmisibles el que María permaneciese alejada de todo ello. Puede más bien pensarse que seguiría muy de cerca lo concerniente al desarrollo histórico y significativo de la vida de su hijo.

Tres palabras de Jesús pueden muy bien ayudarnos a captar mejor esta progresiva educación de la fe de María y su fidelidad de Sierva del Señor.

«¿Por qué me buscabais?»

«Mujer: ¿qué hay entre nosotros dos?»

«Quien ama a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí» (Mt 10,37).

«354 ¿Qué significa para María, su madre, esta palabra de Jesús: «Amar a su hijo más que a mí?» Era su hijo; pero ese hijo le había ya dicho en el Templo: «¿Por qué me buscabais?»

Así pues, para María, no amar a su hijo más que a Jesús (aquel Jesús, Hijo de Dios, caminando hacia la muerte por el bien de toda la humanidad) significaba aceptar el perder a su hijo por dejarle cumplir enteramente su misión, con todas las consecuencias que de ello se desprendían...

Se la invitaba a buscar a Jesús más que a su hijo. Era ello lo más extraordinario que se le pudiese pedir.»

«362 Después de haber proclamado que él era el Hijo de Dios Bendito y que volvería en el último día; después de haber dicho que era rey, pero de un reino que no es de este mundo, podía dejar funcionar el mecanismo de odio y de cobardía en que se entremezcla miste-

riosamente el Príncipe de este mundo con los jefes y con el pueblo, para desembocar en el aniquilamiento del Justo.

Sabe muy bien María que su papel es, sencillamente, el de estar allí del modo más completo y doloroso...»

«365 Es el momento de la historia de amor de Cristo, y también del desprendimiento, voluntariamente aceptado, de su propia maternidad humana, cuando se oye proclamar madre de aquellos a quienes la muerte de Jesús engendrará para la vida, madre del Discípulo amado, madre de la Iglesia.»

A través de esas dos palabras de Jesús y de esa otra dirigida a todos, pero que podía tener una resonancia particular en la comprensión del misterio de la fe por parte de su Madre, hemos seguido un itinerario progresivo.

María, servidora fiel del Señor, no podía por menos de ver en ello la voluntad del Padre.

Esta fe de María no se transformaba tan sólo en fortaleza con la que afrontar el mayor sufrimiento humano que una persona pudiera soportar: la muerte física de su hijo en medio de los tormentos, el odio y el desprecio de toda una sociedad: debía inducirla a ir mucho más allá; la preparaba para comprender y aceptar un nuevo papel junto a los herederos de Cristo en su acción terrenal.

Al igual que su «fiat» en Nazaret, al cubrirla con su sombra el Altísimo le había dado la fecundidad excepcional de ser la madre del Hijo eterno del Padre, así también este misterio de la muerte del Hijo, iba a revertirla de una nueva fecundidad, al hacerla madre de los discípulos y madre de la Iglesia de todos los tiempos. María debía, por tanto, interpretar estas últimas palabras de su hijo según la carne, no tan sólo como una postrer palabra mortal y filial, sino también como primera palabra de un hijo resucitado; palabra creadora, que le confiere un lugar y un papel nuevos en el Reino — allí presente ya, y por venir.

Por aquellas palabras: «Madre, he ahí a tu hijo», «Hijo, he ahí a tu Madre», se le pide por parte de Dios una nueva presencia.

Con la misma discreción habitual en toda su vida, no encontraremos más que una huella de esta presencia (Hechos 1, 14 y quizá o seguramente, pero de modo implícito, en Hechos 2, 1).

«Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús y de sus hermanos.»

«Llegado el día de Pentecostés, se hallaban TODOS reunidos en un mismo lugar.»

María está con ellos, entera y únicamente como Madre, viviendo así su segunda maternidad.

***Virgen empapada en la Palabra: tú sabes qué duda y qué pecado pueden desgarrar el corazón del hombre.  
Despierta en nosotros el gozo de crear, aun en medio de la noche.***

## Introducción

*En la estela de estas pocas meditaciones en torno a las Constituciones y a María, intentamos presentaros algunas de las actividades que nuestros hermanos están llevando a cabo en pro de los menos favorecidos. Ofrecemos a María, con toda humildad y sencillez, este ramillete de violetas. Muy modesto nos parece, comparado con la magnitud de los problemas mundiales que estas situaciones inhumanas están originando y multiplicando.*

*Conscientes de la gravedad del momento en que nos toca vivir, un grupo de hermanos ha asumido el riesgo de echar a caminar, dentro de la obediencia, por senderos no trillados y sin señalar, en derechura hacia lo infinito como punto de referencia, y la brújula del corazón como guía. Al meterse de lleno en esos mundos desconocidos, han sido tocados por un nuevo amor y se han abierto a él; un amor que a través, no pocas veces, de una tenaz lucha de toda una noche, los introduce en la luz de un amanecer enteramente nuevo, victoriosos, aunque tal vez cojos.*

*Las respuestas a estas llamadas de «Arriba» son diversas, en cuanto tienen que adaptarse a los múltiples aspectos de la pobreza, el abandono, la marginación, tal como lo vienen sufriendo en sus carnes nuestros hermanos.*

*La mirada hacia ese horizonte no lo abarca todo aún. Habría que dedicarle un trabajo de mayor envergadura y contar con datos más precisos, para darnos cuenta exacta de las situaciones; pero ello sobrepasa la competencia y los recursos de un solo redactor.*

*«La pobreza, ciertamente, es muy grande... ¡Ojalá logren estos pocos testimonios estimularnos a pedir al Dueño que envíe obreros... a sus Pobres!»*



CHICHICASTENANGO (Guatemala).



## TARAUACÁ

(En el Estado de Acre)

Lugar perdido en los confines del Brasil, en plena selva amazónica. Los tres hermanos aquí presentes comparten la vida de una población que carece en absoluto de las comodidades de la vida moderna.

El aislamiento, por la distancia y la escasez de comunicaciones, incita a llevar una vida de comunidad expansiva y enteramente fraternal, y a mantener una presencia apostólica adaptada a las necesidades.

Naturalmente, es el cuidado de los jóvenes lo que absorbe de manera especial la atención de los hermanos.

Existe la preocupación de dar una orientación cristiana al profesorado de las diversas escuelas de esta pequeña ciudad; se imparte la catequesis en varios niveles; se atiende a varios grupos de jóvenes y se trabaja también en la pastoral de vocaciones.

Comiéndase ya, desde hace tres años, a experimentar los efectos de una constante presencia marista en Tarauacá.



### «LAZARUS HOUSE»

(Lawrence-Massachusetts)

La idea surgió en el transcurso de tres estadias en la India, al servicio de las Misioneras de la Caridad de la Madre Teresa. Un ejemplo así no podía quedarse sin respuesta. Los «sin abrigo» de Lawrence, todo ese pueblo de desecho que vive bajo los puentes, en casas abandonadas; todos esos pobres que están sobreviviendo al margen de las instituciones, alzaban ahora la voz, cuyo sonido iba amplificándose de tal modo que no podía el Hno. Tom Petite dejar de percibirlo en lo más hondo de su ser. Y, en 1982, funda «Lazarus House».

«Reparte con el hambriento tu pan,  
Recibe en tu casa a los pobres sin hogar,  
Cubre al que veas desnudo,  
Da libertad a los quebrantados  
y arranca todo yugo» (Is 58).

«Dar alimento y albergue a los pobres y devolverles su dignidad.»

La casa funciona gracias a un pequeño grupo de personas fijas y a unos doscientos voluntarios ocasionales o de turno.

Todos estos buenos samaritanos ponen generosamente a contribución su tiempo y energías. Los servicios son múltiples y abarcan todas las necesidades de una gran familia: cocinar, lavar, fregar y barrer, organizar las tareas de acogida...

«Trabajar en "Lazarus House" es algo importante para mí, pues representa la viva expresión de mi cristianismo.»

(Kathy, empleada de banca)

En «Lazarus House» colaboran activamente —¿cómo no?— los jóvenes.

«Si se quiere transformar el mundo, hay que acercarse a los jóvenes y hacerles cobrar conciencia de la realidad social llamada pobreza, infundirles una voluntad firme de acción; dotarlos de los medios necesarios para implantar la justicia.»

—Ellen y Brigitte, de 17 años, estudiantes ambas de liceo, vienen a limpiar las habitaciones y hacer las camas.

—Los jóvenes de la parroquia Santa Isabel de Acton han venido a preparar el desayuno para los huéspedes de Lazarus.

—Por su parte, los jóvenes de Andover Baptist han hecho entrega a Lazarus de lo que iban a gastar en deportes.

—Un grupo de Guías de Brownies nos ofrecen, en verano, hortalizas frescas.

«Bendice, Señor, a todos estos jóvenes que, dentro de los razonables límites de su edad, permanecen atentos a los gemidos de aquellos a quienes tú amas.»

Unos adecuados servicios de tipo laboral y jurídico pueden ayudar a estas gentes a encontrar soluciones para liberarse de las duras condiciones de su cotidiano vivir. Adquirir una vivienda, informarse de los puestos de trabajo, ser atendidos en una consulta, recibir atenciones médico-sanitarias, verse ayudados en el aprendizaje de un oficio: he ahí todo un abanico de ofertas para los «sin abrigo». Se halla establecida una permanencia diaria en el «Buen Pastor».

No resulta, de entrada, muy tranquilizadora la necesidad; pero ahí viven los pobres y casi tan sólo ahí se puede cómodamente abordar. En este gueto de emigrados, más o menos dentro de la legalidad, la miseria anda cogida de la mano con la prostitución; buscan los flacos evasión en la droga; hacen estragos el crimen y las riñas, a veces sangrientas. Es el aerosol un incentivo para multiplicar las pintadas en nuestras paredes...



Pero la sotana y el desenvuelto girar de las borlas del cordón entre sus manos, hacen que la figura del Hno. Tom confiera al paisaje una fisonomía peculiar. Cualquiera motorista de la calle baja el estrépito del motor, disminuye la velocidad hasta casi pararse y saluda familiarmente a este hijo del P. Champagnat: «¡Buen trabajo, hermano!»

Una pequeña comunidad de hermanas — Siervas del Inmaculado Corazón de María — ha venido a trabajar en Lazarus: guardería infantil, intendencia, cuidados varios, cocina, servicio en el comedor, peluquería incluso... Las hermanas se prestan a cuanto haya que hacer y reservan, por supuesto, al Señor un tiempo de oración para confiarle, en la intimidad de la pequeña capilla, aquellas miserias específicas que están palpan-do a diario y que ellas tratan de aliviar... y cualquier otra, del género que sea.

La miseria —lo sabemos todos— tiene múltiples manifestaciones y clava sus garras de cualquier manera y en cualquier lugar.

Es el caso, por ejemplo, de una madre joven, con seis criaturas. Una de ellas, herida en las piernas por su propio padre, que la hacía girar alrededor de él, cogida por la nuca, ha tenido que sufrir la amputación de ambas piernas. Con el único fin de poner a salvo a sus hijos, se escapa una noche la infortunada esposa y halla refugio en un destartado vagón; llega luego, en su desesperada huida, hasta Lazarus. Permanece un tiempo aquí, mientras se abre la esperanza de encontrar a «otro en su casa» y volver a emprender la marcha de un modo más digno.

Tenía el pequeño 12 años y andaba errante dos días, sin más dormitorio que el rincón de una calle cualquiera. Tiene miedo. Se ha escapado de casa, sin saber adónde ir. Su madre abusaba de él, y el pobre chico no podía ya soportarla. Ha sido acogido en Lazarus como un niño abandonado. Puede ya comer y duerme solito en una cama. Ha encontrado un afecto muy saludable en el ambiente de este nuevo hogar.

Había llegado Alberto al más bajo peldaño de su existencia: analfabeto, sin familia y sin trabajo. Acaba Lazarus de acoger a este infortunado muchacho, para quien el mañana aparecía ante sus ojos como una os-



cura sima. Se le ha procurado un modesto trabajo en el «Buen Pastor» y se le ofrece ocasión de aprender lo indispensable. Alberto abraza hoy la esperanza de abrirse paso en la vida.

Un adolescente de 14 años, al volver un día del colegio no encuentra a nadie en casa: sus padres lo han abandonado, pura y simplemente. Ilusionado los primeros días con el aire fresco de una pretendida libertad, tórnase pronto un pillete de esos que viven debajo de un puente. Pero la gente de la calle le echa por tierra el velo de las falsas ilusiones y pone al muchacho en manos del Hno. Tom. Podrá continuar sus estudios y es, además, acogido en el seno de una familia adoptiva, por el tiempo que sea necesario.

## CENTRO SOCIAL PAU D'ALHO

*(Provincia de São Paulo)*

Tres hermanos trabajan aquí desde hace doce años, con una dedicación que abarca, en cierto modo, las veinticuatro horas del día.

Abierta a jóvenes de 10 a 14 años, acoge nuestra casa a víctimas de la injusticia social, de vida afectiva en quiebra, de insuficiencia alimentaria, de ausencia de valores humanos; en una palabra, a quienes corren peligro, a medida que van haciéndose mayores, de engrosar las filas de los marginados.

No estamos normalmente en condiciones de acoger a cuantos se presentan. Por otra parte, si de veras se quiere trabajar en serio, hay que limitarse a unos treinta alumnos.

Completan el equipo de educadores, algunos profesores a cargo del Estado y una asistente social.

Viene a ser el centro como un nuevo hogar que ofrece a esta juventud abandonada, y en parte ya deteriorada, la posibilidad de una lenta y progresiva transformación interior. Púedese aquí admirar la solicitud proverbial de los hermanos, los esfuerzos, exigentes y meritorios, de una ternura atractiva que transforman progresivamente.

Un domingo vivido en compañía de antiguos alumnos de este centro, venidos para mostrar su agradecimiento por el cambio netamente positivo que en él realizaron, dejó boquiabierto al Hno. Paulino Jacob, maestro de servicios, que había querido acudir personalmente allí para darse cuenta del alcance de la obra.

Funciona ésta durante todo el año escolar. Como es natural, durante las vacaciones de verano queda el centro sin alumnos, que se van a sus casas. Ni que decir tiene que la obra se preocupa de la reintegración social de sus muchachos. Difícil transición, cuando se trata de asegurar la continuidad en la acción educativa que se está llevando a cabo.

Comoquiera que la obra carece de recursos propios, es la Providencia quien la sostiene económicamente.

Tenemos aquí un testimonio del señor arzobispo de Ribeirão, D. Romeo Alberti: «El centro social Pau d'Alho es un HOGAR para niños marginados. Contemplad a los hermanos que allí trabajan y veréis la expresión viva de un amor fraternal sencillo, práctico, abnegado, gozoso y feliz.»

## PORTO VELHO

*Fundación de la Provincia de Santa Catarina  
en el Estado de Rondônia.  
Junto al río Madeira  
y en la ruta de la Amazonia.*

El problema social de Porto Velho es el crecimiento, más o menos anárquico, de la población proveniente del noreste y del sur.

Marea creciente de gentes, atraídas por los fuegos fatuos de la vida urbana, que va multiplicando las ciudades de labia («bidonville») en los arrabales mientras multiplican también la miseria. Contraste descorazonador.

Resulta alarmante la insuficiencia de estructuras educativas. En las escuelas tienen que limitarse las horas de clase a tres por día, por el hecho de que hay cuatro turnos diarios de alumnos. Habría que fundar más de treinta escuelas. Todo está por hacer y por desarrollar.

El Arzobispado ha construido un centro comunitario, accesible a todos. Tiene como misión el concentrar los diferentes servicios sociales y pastorales que la Iglesia puede intentar allí ofrecer.

Con el fin de trabajar en dicho centro, han establecido nuestros Superiores en Porto Velho una comunidad de tres hermanos. Ayudan al culto, organizan la cate-

quisis a todos los niveles, prepararan catequistas y animan grupos de adultos y de jóvenes. Faltan aún iniciativas sociales que suscitar si se quiere que mejoren las condiciones de vida... Un campo inmenso por roturar.

## VILA IGUAÇU

Vive aquí una comunidad marista de dos hermanos, que realizan un trabajo apostólico de inserción en un ambiente campesino, cerca de la aldea de CANUDOS, a unos 120 kilómetros de Porto Alegre.

Integrados en la vida de estas gentes sencillas, pobres, vinculadas a una agricultura rudimentaria, único medio de vida, los hermanos comparten las responsabilidades cívicas con los demás miembros de la comunidad local. Insertarse es también encarnarse, vivir los problemas de la localidad, tratar de ser luz, levadura y sal. Situarse de cara a los contrastes de la sociedad moderna y mostrarse sensibles a los problemas más acuciantes que nos afectan a todos.

Una sesión de evaluación con los responsables locales ha permitido apreciar cuán estimada es por la población la presencia de los hermanos, sobre todo en los sectores de la educación popular, catequesis, cooperativismo, liturgia y pastoral juvenil.



*Reunión dominical en nuestras misiones.*

## TAILANDIA

Bajo la presidencia del arzobispo de Bangkok, apoyado por la presencia activa de los jesuitas, la Iglesia está ocupándose de los problemas de unas 300 000 personas refugiadas en Tailandia.

El COERR (Catholic Office for Emergency Relief and Refugees) organiza las actividades, coordina los esfuerzos, llama la atención de las organizaciones de ayuda al mundo entero, lo mismo para enrolar a personal de asistencia social y campo de la educación, como para avituallar a los diez campos de refugiados diseminados por el país.

Estamos en el campo de «Phanat Nikkon», a 200 kilómetros de Bangkok, vecino al golfo de Tailandia. Se trata de un campo de tránsito, que agrupa a unos 23 000 refugiados. Esfuérganse los responsables de esta aglomeración humana por preparar los adultos a una buena inserción en los diversos países dispuestos a darles acogida. La enseñanza ocupa un lugar importante y se han creado tres estructuras escolares cuyas bases docentes se orientan hacia el francés (destino: Canadá), el inglés (destino: Nueva Zelanda, EE.UU.). Hay también una escuela de orientación concretamente australiana.

Aparte de la orientación que impone el idioma, se viene estimulando el trabajo de adaptación a las costumbres sociales y culturales del país de destino, y se da una formación técnica que pueda asegurar trabajo y medios de subsistencia. De ahí la diversidad de orientaciones profesionales para varones y mujeres: costura, mecánica, soldadura, carpintería, alfarería, etc. Son ante todo los jóvenes a punto de ser adultos quienes han de dar respuesta concreta a la gama de profesiones que se les ofrece, estimulados por la necesidad de crearse una existencia nueva en un nuevo ambiente.

Es el campo de refugiados un coto cerrado y aislado, con las entradas y salidas controladas por el ejército. Al no poder los refugiados salir libremente, apenas se relacionan con el mundo exterior. Los diversos «cooperantes» que allí trabajan no tienen más remedio que aceptar el sistema.

Tres hermanos de la provincia de Sidney se han empeñado en asegurar allí la presencia del educador marista, bajo la dependencia del COERR. Uno de ellos dirige la escuela australiana; los otros dos enseñan inglés. Una cantina les ofrece las comidas del día y, después de las cinco de la tarde, una camioneta los traslada a su domicilio, en el primer piso de un bungalow de la pequeña ciudad vecina. El agua corriente es un lujo del que tienen que prescindir. Una vez por semana tienen la celebración eucarística en la comunidad; los demás días van a misa a la parroquia, antes de salir hacia el lugar de trabajo. La multiplicidad de lenguas hace que sus relaciones con la gente queden limitadas a la escuela de jóvenes casi adultos. Aun con todo, esta participación restringida constituye una obra realmente importante, por cuanto se dirige a gentes a quienes las circunstancias políticas han privado de los derechos fundamentales: el derecho a poseer una tierra, a tener una patria, a la cultura y a llevar una existencia responsable.

La presencia de los hermanos es para los refugiados una esperanza de, al menos, poder recuperar el derecho a la existencia responsable y, sin ningún género de duda, la ocasión de encontrarse con personas que se preocupan de ellos y que los quieren.

## JUVENÓPOLIS

En el Estado de Alagoas (noreste del Brasil). Suburbio de la ciudad de MACEIÓ, que cuenta con 500 000 habitantes.

La obra, asumida por la Provincia de Brasil Norte, el 2 de julio de 1982, comenzó a funcionar ya con 42 internos y 180 externos. Hoy cuenta ya con 73 internos, de 7 a 16 años, y con 376 externos. Trátase de una escuela primaria que abarca desde el jardín de infancia al equivalente en España a 8º de EGB. Una obra con chicos de 3 a 14 años; una escuela con estilo, comienzan por los cimientos.

Además de la enseñanza básica, imparte la escuela, en colaboración con el SENAC (Servicio Nacional de Comercio) y la LBA (Legión Brasileña de Asistencia), cursos de formación profesional, en las modalidades de calzado, granjas, carpintería, horticultura, confección. Las chicas pueden, además, aprender bordado, ganchillo, costura, cocina. La enseñanza se extiende también a las madres de familia y a otras personas que se inscriban en los cursos. Trátase de una obra de promoción social, abierta a jóvenes y adultos. Consciente la Archidiócesis de lo valioso de este centro de formación, ha construido una serie de viviendas para las familias más necesitadas.

Toda esta comunidad humana se beneficia de la actividad apostólica de los cuatro hermanos que integran la comunidad marista de Juvenópolis.

## ESCUELA ASISTENCIAL «SÃO LUÍS»

Creada en los años 1904, era una obra muy típica que respondía a una necesidad concreta: el asegurar una educación adaptada a los hijos de ferroviarios, cuyas familias estaban condenadas a cambiar periódicamente de lugar de residencia. Se le dio el apodo de «Escuela Peregrina», en función de sus frecuentes desplazamientos, encaminados a mantener la continuidad de la educación iniciada.

De momento ha elegido como sede «Vila Renascença», donde tres hermanos ejercen su apostolado en uno de los arrabales menos favorecidos de Santa María.

Este centro de promoción de la juventud (CEBEM = Centro do Bem-Estar do Menor) sobrepasa los límites de lo meramente escolar y se ha hecho promotor de un sinfín de iniciativas para una «formación integral de los jóvenes». Colabora con quienes trabajan por el crecimiento religioso, humano y social de los habitantes del barrio. Unas 4 000 personas se benefician, en una forma u otra, de la presencia marista en este barrio.



## POUSO REDONDO

Nos hallamos en el Estado de Santa Catarina, en un pequeño núcleo de población de 16 000 habitantes.

Región agrícola. Unas 1 500 pequeñas propiedades. La población procede de la inmigración: cada emigrante recibió un lote de tierra, que se ha ido luego transmitiendo a los sucesivos herederos.

Distínguense claramente en nuestra pequeña ciudad de Pouso tres núcleos desfavorecidos: Ru são Paulo, Fadel y Morro. Es en este sector pobre donde hemos fundado una comunidad de tres hermanos. Prestan sus servicios en el marco de la organización municipal y eclesial. En el terreno escolar, velan sobre todo por la catequesis.

Obras caritativas son también objeto de su apostolado. Con ayuda de «cursillistas» construyen a veces casas, ayudan con víveres a familias necesitadas y cuidan de ancianos desamparados.

La existencia de grupos de reflexión y de oración los orienta hacia iniciativas pastorales en los tiempos de preparación litúrgica: Adviento, Cuaresma, o cuando acontecimientos locales lo exigen.

El ejemplo permanente de mantenimiento y mejora de su pequeña propiedad, invita a los habitantes a hacer otro tanto, y la presencia de los hermanos actúa positivamente en las relaciones sociales de la vecindad.

Todas estas formas de actividades sociales y pastorales son prácticamente gratuitas. La población civil contribuye a los desplazamientos. Es la provincia de Santa Catarina la que sostiene esta comunidad, que no cuenta con medios propios de subsistencia.

Los hermanos se sienten a gusto en esta misión, que la consideran como una obra enraizada en el espíritu del Fundador.

## VILA FÁTIMA

(Provincia de Porto Alegre)

Vila Fátima es uno de esos barrios populares que nacen y se desarrollan de forma espontánea, a impulsos de grupos sociales desfavorecidos, en búsqueda de lugar donde asentarse, no lejos de una ciudad. Como unas seis mil personas se han establecido ahí; andan muy escasas de recursos y están descuidando su nivel cultural.

Este grupo humano, surgido un poco al azar, ha llegado a constituirse aun careciendo de una infraestructura organizada. Vive en unas condiciones de vida precarias.

La proximidad, relativa, de la Universidad Católica de Río Grande del Sur (P.U.C.), así como las orientaciones de los hermanos, han suscitado, por parte de las Facultades, la preocupación de ayudar a este núcleo de población, lo que se pone de manifiesto por la promoción de acciones de intervención y apoyo.

La Facultad de Medicina, por ejemplo, está contribuyendo al funcionamiento de un servicio de «Medicina social». Una instalación móvil combate las enfermedades endémicas e infecciosas y vela por la vacunación; vigila las condiciones de higiene indispensables: purificación y esterilización de las aguas. También ofrece la Facultad servicios de ginecología.

La Facultad de Educación se ha preocupado de las estructuras escolares adaptadas. Además de la enseñanza primaria normal, ofrécese la posibilidad de cursos profesionales: mecanografía, costura, cocina, pintura sobre tejidos.

La Escuela de Ingenieros realiza proyectos de reestructuración urbana: vialidad, vivienda, etc. Un programa de higiene pública desarrolla un servicio de alcantarillado.

La Facultad de Ciencias sociales fomenta la integración de los habitantes y crea vínculos de convivencia, edita un boletín de noticias e informaciones, lo que ayuda a ir entretejiendo una auténtica comunidad social. Organizarse asambleas periódicas, que ofrecen a todos el evaluar las actividades realizadas y planificar nuevos proyectos.

El Hno. Avelino Madalozzo, que dirige todas estas actividades, constata, muy satisfecho, que el pueblo se va comprometiendo cada vez más en este proyecto y participa en él activamente, no contentándose con ser el sujeto receptor de una asistencia y de las ventajas que lleva aparejadas.

## ARGELIA

En Argelia, la presencia marista, que pronto contará ya con un siglo de existencia (14.03.91), ha evolucionado muchísimo en todo ese tiempo, hasta llegar a la situación actual: dos hermanos, repartidos entre Argel y Sour-El-Ghozlane, tratan, a pesar de todo, de irradiar sus ideales de maristas en un pueblo musulmán que los acoge.

Sabido es que Argelia, ya desde los comienzos de su independencia, en 1962, proclama el Islam y el socialismo como características fundamentales de su identidad. Hay que decir, sin embargo, que la Constitución garantiza la libertad de conciencia. En la línea de las dos opciones fundamentales del Estado, fueron las escuelas privadas nacionalizadas en 1976, aunque se dejó al personal religioso que en ellas trabajaba la posibilidad de continuar su trabajo en el marco de la escuela estatal. Y es por ello por lo que el propio Ministerio de Educación nos destinó, por aquella época, a colegios secundarios suyos de Sour-El-Ghozlane, con un contrato anual. Al Hno. Henri se lo han venido renovando durante doce años consecutivos. ¿Se lo van a renovar todavía?... En cuanto al Hno. Jesús, luego de cuatro períodos de contrato anual, le ha sido cancelado, en razón de la arabización total de la enseñanza. El paro incipiente de los graduados universitarios nativos parece señalar, a corto plazo, el final de nuestras actividades docentes. Nos queda la posibilidad de irnos a las Altas Llanuras, de ruda vocación agrícola, a trabajar por el país en un ambiente rural, con alguna implicación colateral en la industria química y del cemento.

Lo esencial para nosotros es responder, en el Espíritu, a las llamadas de la Iglesia local —muy pobre en medios humanos— y compartir, al modo de María, el caminar espiritual de este pueblo, al cual hemos sido enviados por el Señor como testigos del Evangelio. Actitud de humilde presencia, de oración, de diálogo, que abre los caminos de la comprensión, de la paz, del Amor. ¡Tienen que evolucionar tanto las cosas en el terreno de las relaciones islámico-cristianas, entre el mundo occidental y el mundo árabe!... Caminar maravilloso, con algunos amigos musulmanes puestos providencialmente en nuestra ruta, pero que ha de dar sus frutos en el encuentro cotidiano, sobre todo con los jóvenes.

Habría también que añadir la posibilidad de mantener aquí el culto cristiano con nuestra presencia: Jesús, presente en la Eucaristía; celebración dominical que reúne a algunos cristianos dispersos (en estos últimos años, a cristianos coptos egipcios, en servicio civil de cooperación).

En esta nuestra inserción tratamos de permanecer atentos a los signos de los tiempos, sin inquietarnos por el porvenir, que está siempre en las manos de Dios. Este año, animados por el hermano Provincial, sensible al deseo de los obispos, y a pesar de haberle sido retirado el contrato al Hno. Jesús, hemos preferido mantener nuestra presencia fuera de la capital, allí donde las comunidades cristianas se van reduciendo, y lo haremos, aunque sea por un tiempo limitado. El Hno. Jesús ha comenzado a salir, con ocasión de los fines de semana en otras circunstancias. Por otra parte, se está arabizando mientras ayuda en una biblioteca diocesana al servicio de los jóvenes argelinos que estudian en liceos de barrios populares en torno a la capital. Además, a lo largo del año se ha ido poniendo al frente de la animación cristiana de jóvenes africanos de estadía en universidades e institutos superiores de la capital y de su región. Tiene, pues, en qué ocuparse; él y otros que quieran venir a trabajar a su lado...

Tenemos conciencia de ver, como nuestros hermanos de otros países, una situación del todo acorde con el espíritu de nuestra consagración marista, como María, hermanos entre otros hermanos creyentes, vinculados, ellos también, a María. En un mundo en evolución, pese a conflictos demasiado reales, hacia una mayor comprensión fraterna (ecumenismo, diálogo entre las religiones, conferencias de paz...) nos consideramos felices de aportar lo que en nosotros hay de paz y de amor.

*Hermanos Jesús Marcos y Henri Vergès*

## PRESENCIA MARISTA EN «ATEOS»

ATEOS es una palabra derivada de ATEHUÁN, que para los PIPILES —indígenas de El Salvador— significa: manantial del agua de los dioses, manantial de agua sagrada.

ATEOS es un pueblo totalmente rural, donde la pobreza se nota hasta en sus calles de tierra. Se encuentra a unos 30 kilómetros de la capital, San Salvador, en una región relativamente tranquila, pues no hay guerrilla activa en sus alrededores. La mayor parte de sus habitantes es pobre, analfabeta, mal alimentada y, por tanto, de precaria salud. La desintegración familiar es casi total y el alcoholismo-«machismo», muy común. Si a eso se añaden: la diversa procedencia de la gente (varios miles entre el núcleo principal y las aldeas) y la notoria presencia de varias sectas protestantes, se puede intuir la dificultad para trabajar en favor del bien común.

Desde el 26 de enero de 1987, tres hermanos (Luis Elósegui, Felipe Vallejo y Salvador Salinas) han hecho realidad el deseo provincial de fundar una comunidad marista en una zona pobre de El Salvador. Viven como los campesinos de Ateos y, viviendo con ellos, aprenden los valores de los pobres, predilectos del Señor. Según sus posibilidades y sin mayores pretensiones, ayudan al desarrollo y evangelización del pueblo. El trabajo pastoral se realiza conjuntamente con el P. Manuel, párroco del lugar, y las Hermanas de la Caridad, presentes en el cantón llamado Tepecoyo.

El trabajo se está iniciando. Hasta ahora la actividad mayor se ha concentrado en el mismo Ateos y en los cantones de El Tigre, Tepecoyo y Sacacoyo, atendiendo la escuela parroquial, la catequesis, los grupos juveniles y las celebraciones comunitarias de la Palabra.

La presencia y el apoyo del arzobispo Arturo Rivera y Damas se ha hecho notar sobre todo en la recién pasada misión pastoral, realizada bajo la dirección del P. Thomas Sendlein y la ayuda de los Padres: Ovidio y Francisco Ramos, así como los novicios paulinos y dos jóvenes de Remar (Renovación Marista).

Con el apoyo material y espiritual de todos los que se interesan por esta comunidad, la presencia marista en Ateos será una realidad eficiente para bien de los habitantes de la zona.

*(Basado en artículos escritos por dos hermanos de la comunidad de Ateos)*



▲ ATEOS. El vía crucis. ▼



## HERMANO CELSO

(Santa Catarina)

Al nacer, hace 80 años, lo inscribieron en el registro con el nombre de Pedro Conte. Pero, de muchos años a esta parte, cuando las personas conocidas se cruzan con él en la calle, lo saludan cariñosamente así: «Adiós, hermano Celso». La región del «Gran Saco» lo venera como a su apóstol.

Fue su primer objetivo el ofrecer a las gentes del lugar un punto de encuentro, un modesto centro para celebrar la liturgia: una capilla. En los comienzos venía un sacerdote a decir misa cada dos meses; más tarde, a fuerza de insistir y tras no pocas gestiones, logró que se celebrase la misa todos los sábados. Coordinando los esfuerzos y organizando fiestas populares, consiguió el Hno. Celso adquirir un solar, donde construyó una iglesia y una casa parroquial. Hoy día, gracias a su tenacidad, su «LUGAR DEL CORAZÓN» es ya una parroquia con dos sacerdotes y 17 capillas en los alrededores.

Al echar actualmente una mirada retrospectiva a estos veinticinco últimos años, puédesse evaluar el camino recorrido y se siente uno inclinado a dar las gracias al incansable pionero de los primeros tiempos, con traje procesional, con flores y con mucha alegría en el corazón. En 1978 inauguró el Hno. Celso una gruta, réplica de la de Lourdes, para reunir allí al pueblo junto a la estatua de María y tributarle el homenaje colectivo del rezo del santo rosario.



«Infatigable octogenario, al que ninguno de nosotros iguala», dicen de él los hermanos. Con todo, tuvo en 1981 un serio quebranto de salud que lo dejó casi inmobilizado y con fuertes dolores en las articulaciones, por lo que se vio obligado a caminar en carrito, cuando no permanecía acostado en el lecho del dolor. Un remedio de lo más sencillo, de vieja matrona, algo así como una solución de sales de magnesio, le devolvió la salud de modo sorprendente.



Su vigor y su celo lo llevan a ejercer no pocas funciones: superior de una comunidad de estudiantes, tiene bajo su jurisdicción a veinte hermanos jóvenes que estudian en la Universidad. Coordinador de la catequesis parroquial y animador de la liturgia, dirige también cada miércoles un rosario popular. Da cursos de preparación al bautismo, a la confirmación y al matrimonio.

Hace treinta años que comenzó su obra social. Trabajó por bastante tiempo en «El antiguo Albergue», una obra social en Florianópolis para niños abandonados. Como trabajo supererogatorio, cada fin de semana, afrontando la incomodidad de las carreteras de entonces, tenía que tomar dos autobuses para ir al «Gran Saco», dar allí catecismo y llevar a aquellas humildes gentes ayuda espiritual.

Desde aquella memorable época del Albergue, mantiene el Hno. Celso contacto con los jóvenes a quienes la policía rural detiene por las calles. Una visita fraternal y amistosa les aporta «algo distinto» de las estructuras educativas a las que están sujetos por la fuerza.

Felicitaciones a este meritisimo hermano, por esa vida tan colmada, y las más cordiales gracias por un ejemplo tan generoso como para no ser borrado en el correr de los años.

**«Depender totalmente  
de la bondad de Dios.»  
«Ser vulnerable por su amor.»**



## NUEVA ZELANDA

Un nuevo ejemplo de presencia fraternal y apostólica, entre los jóvenes maoríes de Nueva Zelanda desocupados.

En Nueva Zelanda, lo mismo en Moerewa que en otras ciudades, se va deteriorando la vida social de numerosos maoríes, muchachos y muchachas, al no tener trabajo ni posibilidades de tenerlo. Otras causas de ese deterioro son: el fracaso en los estudios, la ruptura con la escuela, la inacción. Todo ello desemboca en la pobreza, la violencia, la aparición de bandas agresivas.

Los hermanos maristas han tomado conciencia de semejante situación y, contando con la experiencia que les da el trato con los alumnos maoríes que frecuentan nuestros colegios, han decidido llevar con su presencia un poco de paz y de fraternidad a este grupo racial volcado hacia la fuerza brutal y sometido a la ley del terror.

Animados por el obispo de Auckland, dos hermanos han instalado una pequeña comunidad de presencia fraternal marista entre esos jóvenes; presencia, al mismo tiempo, de servicios.

Al margen de las estructuras organizadas y convencionales, se ha pretendido, con gran disponibilidad, venir en ayuda de cualquier situación o necesidad que aquí surjan. Conseguimos ayuda de la escuela secundaria local, de la parroquia y de la Administración municipal.

En cuanto a experiencia provincial, es la Provincia quien sostiene la obra.

Transcurridos ya dos años, los hermanos se sienten satisfechos de los resultados obtenidos, tanto en favor de los jóvenes como de los padres. Gesto de amor desinteresado, esta experiencia los ha enriquecido con una mayor sensibilidad y una mayor comprensión de la cultura del pueblo maorí.

El conocimiento y la práctica de la lengua indígena tiene para los hermanos gran importancia en la realización de futuros proyectos.

Esta nueva obra responde, por otra parte, a un esfuerzo general de la Provincia en el terreno del apostolado entre maoríes y polinesios, no sólo en Nueva Zelanda, sino también en otras islas del Pacífico, como Tonga, Samoa, Fiyi y Kiribati. Púedese afirmar que la mitad de la Provincia se halla comprometida en este proyecto.

## HOLLANGE

*(Provincia de Bélgica)*

Uno de esos pueblecitos diseminados a lo largo de la historia en esa mancha verde del bosque de las Ardenas. Se trata de un ambiente típicamente rural: unas decenas de casas agrupadas en torno a una pequeña iglesia y a una escuela primaria que congrega cada día, en su pequeño patio, a unos quince o veinte alumnos que tienen que efectuar molestos desplazamientos diarios en el bus escolar. Doce años de edad es aún pronto para cursar estudios secundarios en los centros próximos de Bastogne y Arlón.

La obra se ocupa de aquellos jóvenes a quienes el círculo familiar no puede asegurarles un porvenir. Se dan quizá razones muy diversas y cada uno de los alumnos admitidos ha sufrido ya, en mayor o menor grado, las consecuencias de su situación (ausencia de amor, perturbaciones de carácter, fracaso escolar, disgusto por el estudio, fatalismo, inercia, rebelión interior).

En un clima de constante solicitud, sano ambiente, preocupación por los demás, abnegación, tutela pedagógica... se puede reconstruir, con paciencia, y ayudarla en su crecimiento, una personalidad más equilibrada.

El grupo aquí es reducido, con el fin de favorecer en grado máximo la reintegración. Un ambiente escolar normal, paralelo a la obra, está favoreciendo la inserción social y el saber enfrentarse con la vida.

Fundador de la obra hace diez años, viene desde entonces el Hno. Andrés ocupándose de ella con entera dedicación. Tan escaso en recursos como despabilado, se las arregla como puede, echando manos de no pocas tretas, en el terreno administrativo, para equilibrar el presupuesto. Lleva adelante al grupo de jóvenes educandos y consolida el equipo de educadores y educadoras. Equipo joven, entusiasta y abnegado, aunque con no mucha experiencia, apóyase de continuo en la autoridad del Hno. Andrés. Por más metido que ande en su trabajo no padece el «virus solitario» y participa en la vida de la Provincia.

Durante las vacaciones, todo el mundo se convierte un poco en obrero, para realizar labores de mantenimiento y mejoras. Un pequeño campamento sirve de sedante al duro esfuerzo, aquí normal, y revaloriza los tiempos de ocio. Siempre en la brecha, como peón de pico y pala, albañil, animador de juegos, director..., el Hno. Andrés vive su vocación al servicio de sus protegidos.

«EDELWEIS» evoca el camino que debe recorrer con ellos.

***No es cómodo ayudar, de tal manera que el esfuerzo personal del pobre sea estimado y aumentado.***



Corea. Atravesar ese mundo de silencio para traer la Palabra.





**CURSO DE ESPIRITUALIDAD - mayo - junio 1987. Roma**

1. Manuel Esteban Suárez García. - Antonio Félix Fernández Díez. - Miguel Brenner Hundshammer. - Efrén Revelo Unigarro. - Apolinar Villacorta Pascual. - Luis González Gallo. - Antonio Santiuste González. - Avelino Parisotto. - Antonio Rodríguez Rodríguez. - Ernesto Bramen Knipper. - Godofredo Vogl Schonberger.
2. Pedro Marcon. - Arsenio Celedonio Cruz Slivinski. - Jaime Villarrodoná Ferrer. - Ramón Urteaga Arruabarrena. - Pedro Otto Poersch Tengaden. - Feliciano Sola Echevarría. - Víctor Martínez Gómez. - Alipio Iglesias Monedero.
3. Hermes J. Pandolfo. - Antonio Zorita Echeverría. - Eduardo González García. - Julio Torres Villanueva. - Juan Goldáraz Zubieta. - Maximino Echávarri Aramendía. - Ángel Goñi Lerendegui. - Eutimio Pedrosa Zapatero. - J. Fernando García del Valle. - Remigio Paulo Rizzotto. - Germán Chaves Alonso. - Rafael Rengifo Reina.
4. Ernesto Moreno Vera. - Santos Garrido Miguel. - Antonio Marchiori Boratti. - Miguel García Baños. - Teodoro Andoáin Fernández de Onraita.

**CENTRE DE SPIRITUALITÉ de langue française - Rome - juin 1988**

1. Jean Roche, l'abbé Charles Cauty, Charles Howard, S.G., Majella Bouchard, Michel Morel,
2. Alphonse Peters, Bernard Beaudin, Jean Beauvois, Roberto Di Troia, René Paulus, Marc Frappier, Pascal Shanyungu.





#### **CENTRO DE ESPIRITUALIDAD MARISTA DE EL ESCORIAL, febrero a junio 1987**

1. Gonzalo Arnaiz. - Rafael Ortigosa. - Julio Longares. - Carlos Wielganczuk (Subd.). - Amaro González - Arturo Buet. - Roque Brugnara. - Eutimio Rubio. - Agustín Pestaña. - Adolfo Pérez. - Luis López.
2. Arturo Moral Muñoz. - P. Guillermo Rubio, OSA (Capellán). - José López Fernández (Dir.). - Eliseo de Miguel. - Gabriel Michel. - Tricínio Ramos. - Celestino Lozano.

#### **CURSO DE ESPIRITUALIDAD DE LENGUA ESPAÑOLA: mayo - junio 1988. Roma**

P. José María Arévalo (Capellán). - Florentino Adami. - Rafael Amo. - Elías Arribas. - Antonio Boldú. - Eulogio Belloso. - João Batista Camilotto. - Agustín de la Hera. - Luciano de Gastañazatorre. - Elías Delfim. - António Joaquim Dias. - José Dolores. - Jesús María Escobar. - Donato Fernández. - Eugénio Franco de Jesus. - Balbino García. - Javier González. - Ignacio González. - Leopold Gorizek. - Alejandro Herro. - Victoriano Jiménez. - Ismael Julián. - Hipólito Lapeña. - Balbino Lezáun. - Valentín Lesaga. - Roque Plinio Loss. - Cecilio Martín. - Fulgencio Martínez. - José Macho. - Oscar Mombach. - Antonio Ospina. - Rafael Palomar. - Jesús Manjón. - Enrique Ramalle. - Marcos Ramírez. - Juan Bautista Rovea. - Eliseo Ruiz. - Lorenzo Santamaría. - Basilio Santos. - Francisco Schüller. - Martín Zugasti. - Ángelo Zucchet. - Plácido Zulianello.



#### **SESSIONS DE SPIRITUALITÉ**